



Manifestación por la amnistía laboral en Bilbao, celebrada en 1976.



Euskadi en Transición

'La calle es nuestra' explica con fotos del archivo de Mikel Alonso lo sucedido entre el atentado contra Carrero y las elecciones de 1982

NOVEDAD

IRATXE BERNAL

Estas son imágenes del cambio. De esas que en los documentales sobre la época vienen casi inevitablemente acompañadas del «libertad, libertad, libertad sin ira, libertad» de Jarcha. Imágenes de «vagos y maleantes» proclamando a cara descubierta su voluntad de dejar de serlo. De política y políticos con más ilusión que marketing. «De mucho megáfono y pancarta de tela», como dice Mikel Toral, coordinador de 'La calle es nuestra', un repaso fotográfico a la Transición a partir de las instantáneas guardadas durante años por el fotógrafo bilbaíno Mikel Alonso que se presenta esta semana. Sus imágenes (inéditas hasta ahora) están

acompañadas por otras tomadas del archivo de la desaparecida 'La Gaceta del Norte' y contextualizadas por el análisis del historiador Gaizka Fernández Soldevilla y las colaboraciones de Antonio Riveira y Santiago Burutxaga.

Como el propio Toral, Alonso era miembro de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y, además de testigo-protagonista de las movilizaciones de aquellos años, fue «receptor de los carretes que le pasaban otros militantes para utilizarlos en los innumerables panfletos, revistas... Un día, hace ya tres años, me enseñó el material que tenía en casa. Me pareció increíble que guardara todo aquello porque en su día era muy comprometido. Es verdad que el régimen ya estaba en las últimas y se le escapaban muchas cosas, pero esas fotos bien podrían haber sido una prueba de que habías estado en tal o cual acto, así que siempre procurábamos deshacernos de todo lo que nos implicara en actividades que aún eran ilegales», explica Toral, quien enseguida pudo reconocerse a sí

mismo encaramado al techo de una cabina de teléfono en un mitin en Otxarkoaga.

Espíritu colectivo

Pero lo que entonces era peligroso es ahora «una joya» y ambos pensaron que siguiendo las fotos de este «archivo de aúpa» se podía hacer un «necesario recorrido por la década que cambió radicalmente la historia de España y la de Euskadi». Más aún en un tiempo en el que se empezaba a poner en duda la validez de aquella Transición, en el que los

elogios generalizados daban paso a las opiniones que, desde el 15-M, hablaban de proceso inacabado, cuando no directamente frustrado. «Es cierto que no fue todo lo que podía haber sido o lo que a muchos nos hubiera gustado que fuera, pero aún así exigió mucho valor. No hay cambio político sin lucha. Los poderes nunca ceden nada. Con este libro queremos devolver el mérito de ese cambio a quienes salieron a la calle porque la Transición no fue sólo un escenario de cambio institu-

cional», subraya Toral como principal mensaje del libro.

Ese espíritu colectivo, que ya queda reflejado en un título directamente enfrente al famoso «la calle es mía» del entonces ministro de la Gobernación, Manuel Fraga, justifica la elección de unas fotografías donde la política comparte espacio y protagonismo con protestas laborales, reivindicaciones vecinales o concentraciones feministas y en las que, en ocasiones, también se respiran aires de fiesta. «Tampoco queríamos quedarnos con lo épico. También nos divertimos mucho, y yo creo que en las imágenes se ve también esa ilusión y esa alegría por el cambio», subraya Toral.

El libro repasa así un tiempo en el que, como dice Gaizka



Limpieza de las paredes tras las elecciones de 1977.

«No queríamos quedarnos solo con lo épico. También nos divertimos mucho», dice Toral

Fernández, «lo viejo no se iba del todo y lo nuevo no acababa de llegar», en el que pasamos de las iglesias abarrotadas por la multitud que bravo en alto despidió a Carrero Blanco a las que acogen asambleas o encierros de trabajadores; de los panfletos contra la Ley de Reforma Política a la ensalada de siglas de las primeras elecciones generales; del «lo que Dios ha unido que no lo separe la Constitución» a los mitines (a veces incluso conjuntos) a favor del Estatuto de Gernika de Carlos Garai-kotxea, Mario Onaindia o Dolores Ibarruri.

Funerales

Partiendo del asesinato en diciembre de 1973 del presidente del Gobierno y hasta las elecciones generales de 1982, entre las páginas de 'La calle es nuestra' tienen hueco las huelgas generales y los anti-disturbios, los congresos de unificación y campamentos de verano de partidos de los que no volvimos a oír, los mitines más o menos improvisados por una cosa y por la contraria, los funerales por las víctimas de ETA, las protestas contra los abusos policiales, los periódicos obreros y las pancartas de los trabajadores de Euskaduna, Babcock & Wilcox o Sefanitro y, sobre todo, las manifestaciones de toda condición; por una Euskadi libre y en paz, por la amnistía, por el euskera, por la ikurriña, por el control del Ayuntamiento, por la revisión de Código Militar, contra la central nuclear de Lemóniz, contra el paro, por un barrio mejor, por la escuela pública, por más zonas verdes... Por primera vez en cuarenta años se podía pedir, y se pedía.

«Si tuviera que escoger sólo una foto me quedaría con la de la plaza Zabalburu abarrotada hasta la fuente por la gente que acudió a la primera manifestación legal por la amnistía laboral, porque la represión del régimen había dejado a mucha gente en la calle, pero también me resultan muy curiosos, aunque parezca paradójico, esos casos en los que no hay foto. No hay imágenes en prensa de los sucesos del 3 de marzo en Vitoria o de los fusilamientos de Txiki y Otaegui, pero sí de las barricadas y la manifestación general que hubo en el primer aniversario, lo que da también idea del avance del cambio», explica Mikel Toral.

«Han pasado nada menos que cuarenta años desde la muerte del dictador: tantos años o más que los que duró su interminable dictadura», dice el historiador Antonio Riveira en la presentación del libro invitando a reflexionar qué queda de aquel espíritu de cambio ahora que no hay cabinas a las que subirse para hacerse oír ni carretes de fotos que esconder.